

# LO POÉTICO: UNA VISIÓN ALTERNATIVA DE LA EDUCACIÓN POR COMPETENCIAS

*Yomaira Angélica Herreño Contreras<sup>1</sup>*

*George Louis Narváez Chamorro<sup>2</sup>*

**Recepción:** 16-08-13

**Aprobación:** 10-12-13

## RESUMEN

Este texto plantea Lo Poético como una posibilidad para propiciar el desarrollo integral del ser humano –ser estético y ser social– en el contexto educativo colombiano. Lo Poético contribuye a la humanización de la educación y hace de ésta una vivencia espiritual, cognitiva y afectiva capaz de trascender la visión utilitarista, inmediata, eficaz y eficiente del conocimiento transformándolo en un universo ilimitado donde estudiante y maestro son cómplices, gozan de la mutua aventura del saber y nutren aspectos esenciales de lo humano como la imaginación, recreación, ensoñación, fascinación, sorpresa, entre otros, que generan el desarrollo del pensamiento crítico, autónomo y propositivo.

**Palabras clave:** Lo Poético, humanización de la educación, sistema educativo colombiano, formación integral, competencias.

---

1 MSc. en Literatura Comparada y Traducción Literaria. Lic. en Lenguas Modernas. Docente-Investigadora adscrita al Departamento de Lenguas. Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Correo Electrónico: [sophie190852@hotmail.com](mailto:sophie190852@hotmail.com)

2 MSc. (c) Teaching English as a Foreign Language. Lic. en Lenguas Modernas. Docente-Investigador adscrito al Centro de Idiomas Rochereau. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Correo Electrónico: [rebelib08@hotmail.com](mailto:rebelib08@hotmail.com)

## POETICS: AN ALTERNATIVE VISION OF COMPETENCY- BASED EDUCATION

---

### ABSTRACT

This article proposes Poetics as a chance to encourage the comprehensive development of the human being –aesthetic being and social being– in the Colombian educational context. Poetics contributes to humanization of education and makes it a spiritual, cognitive and affective experience capable of going beyond the knowledge view as utilitarian, immediate and effective. Thus, knowledge turns into an unlimited universe where student and teacher are allies, enjoy the knowledge adventure and nurture key human aspects such as imagination, recreation, reverie, fascination, wonderment, among others. They engender the development of critic, autonomous and propositional thinking.

**Key words:** Poetics, humanization of education, Colombian educational system, comprehensive education, competencies.

### INTRODUCCIÓN

Este texto plantea Lo Poético como una alternativa para generar el desarrollo integral del ser humano –ser estético y ser social– en el contexto educativo colombiano. El artículo tiene como punto de partida las experiencias académicas y pedagógicas de los autores durante su quehacer como docentes de lengua inglesa en diferentes instituciones de educación media y superior en Colombia. En esta experiencia ha sido palpable la brecha entre la academia y la realidad estudiantil. Ambos ámbitos requieren una mirada sucinta y cercana que logre establecer verdaderos vínculos en pro de una mejor educación acorde no simplemente con las necesidades del mercado sino también con las necesidades individuales reveladas en actitudes y

acciones sociales. Por lo tanto, se indaga sobre la presencia de Lo Poético y sus posibles contribuciones en procesos de sensibilización de un sistema educativo basado en competencias.

Este artículo se concibe como documento de investigación basado en un trabajo anterior titulado *Lo Poético: una alternativa para sensibilizar la enseñanza de la lengua inglesa*. Sin embargo, pretende trascender las primeras exploraciones al respecto y analizar los posibles efectos de una educación por competencias comprendida y cohesionada con un elemento difícilmente estandarizable como Lo Poético.

Por lo tanto, el artículo aborda inicialmente el concepto de educación y las perspectivas de la educación en Colombia. Posteriormente, se contraponen dos visiones de la educación: la poética y educación basada en competencias con el propósito de exponer sus principales características, fundamentos y derroteros e igualmente descubrir posibles puntos de encuentro. Además, se insta a repensar el concepto de competencia desde una visión divergente principalmente desarrollada en Colombia por Julián de Zubiría Samper (2006). Asimismo, una visión renovada y vitalizada de la educación por competencias requiere un nuevo paradigma de maestro. La acentuación de sus roles en una dinámica diferente de la educación que se vislumbra a sí misma más allá de los resultados porcentuales, las estadísticas o la estandarización de lo humano.

Por otra parte, en la sección de metodología se reitera el carácter preliminar de este documento y se esbozan algunas estrategias que contribuyen a generar espacios de diálogo entre Lo Poético y las competencias. No se trata en absoluto de una metodología de la investigación. Es una metodología del encuentro entre dos nociones aparentemente disímiles (Lo Poético y la competencia) que son proclives de coexistir y amalgamarse para concebir una verdadera educación integral.

Finalmente, las inferencias, los resultados y las conclusiones no notifican sobre consecuencias concretas de una visión poética de la educación por competencias. Estas tres secciones se constituyen en un estudio preliminar. Condensan las posibles respuestas a la inquietud sobre ¿Cómo puede el sistema educativo colombiano impregnarse de experiencias alternativas significativamente trascendentes y encaminadas a la formación de seres humanos integrales?

## METODOLOGÍA

### Los encuentros con Lo Poético

Este artículo pretende suscitar inquietud sobre la posible vinculación de Lo Poético con el concepto de competencias. Con este propósito se retoman rudimentos teóricos, experienciales y metodológicos como complemento al proyecto de investigación realizado previamente<sup>3</sup>. El propósito principal de este artículo es contrastar elementos de la educación por competencias en la actualidad y su vivificación con Lo Poético mediante la formulación de algunas características propias de una *metodología de encuentro entre Lo Poético y la competencia*. De esta manera, se subrayan elementos como la creatividad, la emoción y la sensibilidad. Igualmente, dentro de esta *metodología del encuentro* se insta a trascender el saber y recorrer por completo la senda demarcada por el *saber*, el *saber hacer* y el *saber ser*. Además, se sugiere un plan lector como sustento principal para encauzar procesos de descubrimiento, ilusión, ensoñación, entre otros.

### Las particularidades para una metodología del encuentro

Además de la capacitación docente, la inversión física y estructural, es pertinente adentrarse en elementos determinantes de lo educativo y centrarse en los fundamentos de lo humano: la creatividad, la emoción, la percepción, la abstracción, entre otros. Es posible alimentar el intelecto, colmarlo de conocimiento, acentuar destrezas y potenciar habilidades. Pero es una labor fragmentaria si se exime de la sensibilidad. En palabras de Schiller (1990)

La ilustración del entendimiento sólo merece respeto si se refleja en el carácter, pero con eso no basta: surge también, en cierto modo, de ese mismo carácter, porque el camino hacia el intelecto lo abre el corazón. La necesidad más apremiante de la época es, pues, la educación de la sensibilidad. (p.167).

Aprendizaje y enseñanza supeditados a la imposición difícilmente descubren sus objetivos. Ambos requieren de pasión, empeño, creatividad,

---

3 Proyecto de los autores titulado "Lo Poético: Una alternativa para sensibilizar la enseñanza de la lengua inglesa".

innovación y voluntad. La educación no transmite información sino avizora derroteros, actividades, quehaceres a partir del conocimiento. Para *saber hacer* es necesario *saber ser*. Es decir, tener esa competencia poética que permite apasionarse con algo y adquirir conciencia de sus implicaciones. La educación, según Zuleta (2001) es un campo de combate donde los actores educativos y gubernamentales están llamados a centrar sus esfuerzos en el ser y superar la concepción de un *saber hacer* netamente laboral.

Por tal razón, la educación es objeto de estudio y análisis, ha yacido en el microscopio del investigador inquieto por desarrollar procesos de mejoramiento, experiencias novedosas, superar las deficiencias, discutir y escribir sobre ella para concluir que la verdadera educación involucra al individuo, convoca intelecto y sensibilidad en equidad de condiciones, se distancia del objeto para imbuirse ella misma de sujeto, de personalidad e identidad y convertirse también en sujeto. Su razón de ser yace en el individuo en formación. Es decir, en el ser humano que palpita, siente, se emociona, crea y recrea, aprende y propone. Luego, la educación se vincula con este ser y su entorno. Entonces, ¿Por qué no hacer de la educación un puente encauzado a la liberación y humanización del ser y no a la mecanización de la existencia?

### **Del lenguaje y la lectura**

Son muchas las propuestas y planes encaminados a propiciar mejores espacios de aprendizaje y una formación más integral y pertinente. Entre ellos, El Plan Nacional de Lectura y Escritura del Ministerio de Educación Nacional (2013) que busca garantizar el acceso a la cultura escrita como vía de equidad e inclusión social y de desarrollo de la ciudadanía y se estructura en los siguientes componentes estratégicos: materiales de lectura y escritura, fortalecimiento de la escuela y la biblioteca escolar, formación de mediadores de lectura y escritura, comunicación y movilización, seguimiento y evaluación.

También es pertinente referirse al documento “Metas Educativas 2021. La Educación que queremos para la generación de los bicentenarios.” Se trata de la apuesta para la educación latinoamericana del siglo XXI concretada en once metas generales con sus respectivas metas específicas, logros e indicadores de logros. Una de ellas es la lectura. En “La Educación que

queremos [...]” se plantea como meta específica: “Ofrecer un currículo que incorpore la lectura y el uso del computador en el proceso de enseñanza y aprendizaje, en el que la educación artística y la educación física tengan un papel relevante, y estimulen el interés por la ciencia, el arte y el deporte entre los alumnos.” (OEI, 2010, p. 152).

Con base en la anterior meta, surgen varias inquietudes cuyas respuestas revelan la superficialidad de soluciones a problemas de profunda envergadura. Algunas de ellas son:

- ¿No es la lectura un elemento inherente a la educación? ¿Por qué se habla de incorporación si de hecho ella debería estar presente en cada experiencia de aprendizaje?
- ¿Cómo se estimula el interés por la ciencia, el arte y el deporte cuando estas expresiones de Lo Poético no permean todo el sistema educativo y son relegadas a unas cuantas horas semanales?

Además, si se analizan los logros e indicadores de logro de esta meta específica, se evidencia el carácter fragmentario y fragmentador de la educación hoy: “Indicador 15. Tiempo semanal de lectura en las distintas etapas. Nivel de logro: Hay establecidas al menos tres horas de lectura obligatoria en educación primaria y dos horas en educación secundaria básica.” (OEI, 2010, p. 152).

Claramente el problema radica en el lenguaje aún en las esferas gubernamentales y en los organismos encargados de las directrices en materia educativa. La lectura, así como otros encuentros significativos con el lenguaje, no es vivificada. Se ha convertido en todos los centros educativos en una tortura y una obligación. Ella fomenta Lo Poético y el despertar de la conciencia estética y social. Sin lectura, es difícil incentivar la imaginación, el entendimiento, el pensamiento, las capacidades críticas y propositivas del individuo. No hay una cultura de la lectura porque es considerada como fuente de “somnolencia”. Luego, tampoco se promueve en los hogares.

Desafortunadamente, se obliga a leer y este diálogo con el mundo de las ideas es coartado por la imposición. Nada impuesto es acogido por el intelecto o la sensibilidad. De esta forma, la lectura –promotora de múltiples procesos

de humanización y conciencia— se convierte en la tirana a evadir. Cualquier urdimbre de gusto literario, de avivamiento poético o vigorización del pensamiento se quebranta porque el maridaje entre intelecto y sensibilidad, razón y corazón ha sucumbido ante lo reglamentario.

De Zubiría (2013) se refiere a los niveles de lectura (experto, crítica, y fragmentaria) y su representatividad en la población estudiantil de escuelas, colegios y universidades. En el nivel experto es del 0% mientras la lectura fragmentaria—describir datos sin emitir opiniones, críticas e interpretaciones— es del 53%. Son pocos los lectores expertos o críticos. Es perceptible que los planteamientos y lineamientos del Ministerio de Educación Nacional para la promoción de la educación de calidad y gratuita han subsistido como constructos teóricos. Estos constructos pretenden incitar un cambio desde los años 60 con las teorías de Jean Piaget, el Constructivismo y las competencias actuales. Un cambio inexistente si la teoría carece de praxis. Los estudiantes no son estimulados a leer, pensar, interpretar, sentir, ser conscientes de la realidad y proponer soluciones y alternativas a los diferentes campos económicos, políticos y sociales. Tristemente, esas políticas no sólo permean la educación en Colombia, también, son visibles a nivel latinoamericano.

## RESULTADOS

¿Qué es educación? Etimológicamente esta palabra se deriva del latín *educatio* “Sus componentes léxicos son: el prefijo *ex-* (hacia afuera) *ducere*, (guiar) más el sufijo *-ción* (acción y efecto)” Por otro lado, la palabra educar proviene del latín *ex ducere*: “encaminar. Dar al que aprende los medios de abrirse al mundo, encauzarlo hacia el pleno desarrollo de sus posibilidades” (Etimología de educación, 2013). Luego, educar no se asimila a la acumulación de conocimientos. Educar es propender por el desarrollo de seres pensantes, críticos, sensibles y autónomos. En otras palabras, la construcción de lo que Ernesto Guevara llamaba “un hombre nuevo”. En Colombia la educación:

Centra sus esfuerzos en la preparación de individuos competentes en un área específica del conocimiento y dentro de un contexto globalizado, que requiere personal para desempeñar ciertas funciones asignadas y, para ser útil durante un lapso. Sin

embargo, lo que rodea a un individuo, además de sus aptitudes y destrezas en el manejo de las maquinarias, empresas y demás elementos, no se limita al hecho de prepararle para ser eficaz y eficiente en su área sino de permitirle explorar más allá del saber; es decir, permitirle redescubrirse como un todo integral presto a combinar y complementar su mundo interior con el exterior (Franco, Narváez & Herreño, 2008, p. 89).

Desde hace generaciones, esta condición se ha hecho confusa debido al imperativo de una sociedad rentable, competitiva y vanguardista donde oferta y demanda contrastan con sensibilidad y contemplación; las clases dirigentes con la divergencia; la utilidad y la rentabilidad con Lo Poético y afectivo. Por lo tanto, este artículo reflexiona en torno a Lo Poético como elemento generador de la conciencia estética y social que determinan la identificación del ser humano y su consecuente proceder. Todo ello más allá de un concepto de educación basado en el modelo económico diseñado por competencias.

### **Educación: visión poética y por competencias**

En primer lugar, es indispensable definir la educación y Lo Poético en el contexto de las competencias para determinar las posibles similitudes, diferencias y complementos existentes entre ellos dentro del contexto educativo colombiano. El Ministerio de Educación Nacional (MEN) enmarca la educación por competencias en los “conocimientos, habilidades y destrezas que desarrolla cada persona para comprender, transformar y participar en el mundo en el que vive” (Bernal & Giraldo, 2013). La competencia está en continuo desarrollo y sustenta procesos hacia la configuración de un ciudadano con una perspectiva ética y política. Esta visión general de competencias aplicada por el MEN pareciera tener una relación con las políticas económicas debido al factor de competitividad que determina las habilidades y destrezas a desempeñar para generar resultados efectivos (utilidades), y así estimular las actividades técnico-laborales derivadas de una política del modelo económico neoliberal que coarta los potenciales humanos.

Por consiguiente, el aspecto humano inseparable de las competencias (competencias ciudadanas) es relegado a un segundo plano porque lo



imaginario, sentimientos, pensamientos y percepciones se usan para beneficiar la producción económica de una nación (saber hacer), y no la “toma de conciencia de ese saber hacer como una conciencia crítica que permite a los sujetos actuar en consecuencia con las problemáticas que se presentan en su realidad” (Bernal & Giraldo, 2013, p. 7).

Así, la noción de competitividad surge como rendimiento y consecución de resultados eficientes y eficaces. Es decir, se educa para producir y no enaltecer el componente humano. Por lo tanto, al educar por competencias se vislumbra una incompatibilidad entre disposiciones gubernamentales y la realidad educativa porque las facultades humanas se limitan a lo laboral. Bernal & Giraldo (2013) señalan que:

En Colombia, existe una brecha entre las teorías sobre las competencias educativas generadas desde el MEN y la aplicación del concepto de competencias por parte de los docentes vinculados a instituciones de básica y media. En tal sentido, concluimos que no se ha elaborado un proceso de formación en el concepto de competencias por parte del gobierno y sus investigadores orientado hacia los maestros de educación básica y media.

En la medida en que los conceptos se han adaptado a las diversas circunstancias y necesidades de los contextos educativos los maestros han asimilado, sin realizar un análisis riguroso, las competencias con el modelo constructivista y con las teorías del aprendizaje significativo. De lo cual se deduce que los maestros han adecuado los modelos educativos teorías y conceptos que conocen asimilándolos con el modelo educativo por competencias y, por otra parte privilegian sus necesidades laborales, personales e institucionales frente a los modelos venidos de una realidad política económica que les es ajena (p.17).

Lo señalado por Bernal & Giraldo (2013) contrasta notablemente con el despertar de la conciencia estética y social (saber ser y hacer) y con una visión de la educación como forjadora de un hombre nuevo, integral que conoce y siente su realidad. Para ello, es necesario que la educación hoy y el

modelo educativo colombiano reivindiquen sus propósitos y se vislumbren otros asideros epistemológicos como el planteado por De Zubiría (2013), en él se exponen cuatro tipos de competencias:

1. Competencia Integral.
2. Competencia General.
3. Competencia Contextual.
4. Competencia Flexible.

La *competencia integral* está compuesta por los aspectos *cognitivo, valorativo y práxico*. El primer aspecto trata sobre el entender; el segundo denota el impacto emocional y afectivo que determinado tema genera en el estudiante o en la persona y, el tercer aspecto, se relaciona con la praxis de lo entendido y valorado, es decir, poner en práctica aquello que se conoce y/o descubre. La *competencia general* se encarga de definir lo referente a temáticas genéricas como datos, fechas, entre otros. En otras palabras, se ocupa de la transmisión de información que impide al individuo pensar, interpretar, deducir y elaborar todos los procesos cognitivos tendentes al despertar de su avidez por el conocimiento creativo. La *competencia contextual* incluye el contexto del estudiante, sus necesidades, sus experiencias, su punto de vista. El contexto es fundamental para que la educación cumpla su papel liberador. Finalmente, la *competencia flexible* permite que lo aprendido pueda ser aprovechado en cualquier concepto.

En definitiva, pensar, sentir y hacer para Ser debería ser el objetivo de la educación por competencias. Sin embargo, mediante las políticas educativas se pretende que los estudiantes de educación básica primaria y secundaria alcancen las metas u objetivos llamados logros e indicadores de logros. Algo similar sucede en la educación Superior. La palabra competencia irrumpió en el sistema educativo para responder simplemente a las necesidades del mercado mas no a las necesidades de la integralidad humana, es decir, el despertar de la conciencia poética para permitir al individuo pensar, recrear, proponer y actuar en un contexto determinado.

Por el contrario, ser hoy competente implica ser capaz de elaborar una tarea apropiada, eficiente y eficazmente para tener “éxito” sin considerar las responsabilidades sociales de cada individuo frente a las diferentes problemáticas del país. Lo cual implica vivir sin proyecto de vida, es decir,

subsistir y ganarse la vida en un oficio que quizás sea una obligación. En consecuencia, el modelo educativo colombiano tiende a formar para competir, ocupar los mejores cargos, fomentar el individualismo y prepararse para ser especialista en una u otra área aislando lo fundamental: el humanismo, los valores y la ética.

Por tal razón, es absolutamente necesario introducir la noción poética de la educación o la competencia poética, acorde con la “toma de conciencia de un saber ser como una crítica que permita a los sujetos actuar en consecuencia con las problemáticas que se presenten en su realidad” (Bernal & Giraldo, 2013, p. 7) Es decir, lo estético (lo espiritual, saber ser, conciencia estética) y lo social (lo material, saber hacer, conciencia social). La escuela debe ser el espacio en donde se fomente la conciencia social y la conciencia estética. Ambas permiten al individuo ser y actuar.

Mediante lo espiritual, se piensa, siente, cuestiona, se generan interrogantes y recrean ideas y teorías que mediante lo material son consumadas para proponer, actuar y dejar un precedente. Friedrich Nietzsche, se refería a lo estético como lo apolíneo y lo social como lo dionisiaco. En otras palabras, la formación de un ser-en-sí, persona individual que determina sus propias características y un ser-para-sí, ser social que transforma su entorno. “El ser estético y el ser social permiten el entendimiento del ser humano para su formación, entendida como un proceso de adquisición de conocimientos para crear otros, pero también como un proceso de sensibilización humana que genera el despertar de la conciencia” (Franco, Narváez & Herreño, 2008, p. 42). El ser en sí es autónomo, independiente, creativo, lector, pensante, siente y comprende su realidad, y el ser para sí actúa en consecuencia, hace, transforma sus emociones para convertirse en un ser íntegro y nuevo.

Ese es el ideal de la educación por competencias. Una fusión entre el *saber hacer* y el *saber ser* planteados por los lineamientos escolares. Un vínculo entre lo estético y lo material. Desde esta perspectiva, la competencia poética se constituye en el fundamento de una reforma educativa. No habrá una presencia poética en la educación si en las aulas los maestros deben regirse por las políticas educativas basadas en las tendencias de oferta y demanda del mercado. Debe haber una compatibilidad entre la política educativa y la realidad presente en las aulas; una comprensión de los contextos y actores educativos: maestro, estudiante y entorno social para influir en las

necesidades reales de los mismos. Por lo tanto, el maestro –gestor (promotor) principal de ese *saber ser* y *saber hacer* dentro del contexto educativo– tiene la facultad poética indispensable para adquirir independencia y fomentar el *ex-ducare* como senda hacia la conciencia social y estética. Es importante analizar el rol del maestro en este contexto de la competencia poética.

## El rol del maestro

En la educación el rol del maestro es fundamental. El maestro debe ser un baquiano, un partero que, de acuerdo con Fernando Vásquez, incite al “trabajo de parto. La batalla con el alumbramiento [...] ahora bien, en este trabajo de contacto directo es en donde se puede notar la fineza, el temple del maestro. Es el tiempo de la interacción. Cómo te comunicas, qué estrategias empleas, a qué le das valor y a qué no. Todo eso cuenta. La confianza, la paciencia, el temperamento.” (Vásquez, 2000, p. 13). Es la persona que debe estimular al estudiante a descubrir, despertar el deseo de aprender, motivar y no cohibir, fomentar las capacidades cognitivas, y sobre todo hacer de las clases una *Excursión*. (Iriarte, 2004, p. 23).

El maestro debe ser alguien enamorado y apasionado por su saber, un ser ejemplar. Una persona íntegra, responsable y acogedora. No puede ser un instructor y transmisor de información; su rol va más allá. Debe permitir al estudiante vivificar su experiencia educativa, revelar sus capacidades cognitivas y generar dudas, plantear problemas, hacer manifiesta la capacidad crítica del alumno, hacerle entender que su pensamiento, sensibilidad y ser también cuentan. Friedrich Nietzsche, en su obra *Consideraciones Intempestivas*, describe sabiamente al maestro de la siguiente manera:

“Tus verdaderos educadores, tus verdaderos formadores te revelan lo que es la verdadera esencia, el verdadero núcleo de tu ser, algo que no puede obtenerse por educación ni por disciplina, algo que es, en todo caso, de un acceso difícil, disimulado y paralizado. Tus educadores no podrían ser otra cosa para ti que tus liberadores.” (Moreno, 1999, p. 3).

Esta metáfora describe el rol del maestro, quien debe propiciar el acercamiento a lo imaginario. Así mismo, debe permitir soñar e idear, indicar la ruta a la lucidez para poder afrontar consciente y responsablemente lo

concreto y contextual. Por ello, las universidades –formadoras de maestros y licenciados– deben propender por la formación de personas íntegras y no enfocar sus esfuerzos, medios y recursos exclusivamente en el desarrollo de habilidades y destrezas laborales. Al respecto Held (1981) afirma que:

Muchos docentes se esfuerzan de muy buena fe para formar “el alumno modelo”, engranaje bien aceitado para un cierto sistema, elemento moldeado, el tradicional “traga libros”... el sujeto (¿o el objeto?) apto para satisfacer los exámenes y pruebas que la sociedad le propone. Será el niño o el adolescente capaz de devolver en el momento deseado un conjunto de conocimientos y de reglas, apto para la gimnasia intelectual obligatoria que se espera de él. (p.177).

En consecuencia, el maestro debe enseñar no sólo su saber sino vincularlo con otros saberes que inciten al estudiante a descubrir y apropiarse de las relaciones complementarias entre su actuar, su aprender y su saber. Aislar las diversas áreas del conocimiento es silenciar la formación de seres pensantes y autónomos. Con referencia a la interrelación de conocimientos expresaba: “un maestro que enseñe así, educa además en la solidaridad, pues hace comprender a sus alumnos que el músico es hermano del físico, el filósofo del matemático y el literato del historiador” (Iriarte, 2004). Además lo ilustra así:

Qué hermoso fuera mostrar la matemática de Euclides en relación estrecha con las preocupaciones filosóficas más lacerantes de los griegos de aquella época. Pero el maestro de matemáticas cree que la filosofía es pura carreta, que él como matemático vale más que otro cualquiera, y los de historia griega o filosofía ignoran la fundamentación matemática de Euclides (Iriarte, 2004, p. 57).

El maestro experto, partero, liberador, motivador, incitador de la duda, integral, entre otros, está en vía de extinción en nuestro sistema educativo pues debe ceñirse exclusivamente a los lineamientos planteados por entes Gubernamentales, obedecer llanamente las reglas de las escuelas, colegios y universidades, enseñar algo que no quiere y tampoco lo motiva. El maestro, como ya se ha dicho, desempeña un rol fundamental en la formación poética

de las personas; su carácter *baquiano* compagina con lo activo e inquieto y se aparta de lo estático. El Plan Decenal de Educación contempla los “agentes educativos” (maestros). En el capítulo tercero establece macro-objetivos y objetivos en torno a la formación, desarrollo profesional y dignificación de los y las docentes y directivos docentes. Con respecto a la identidad docente se propone: “Fortalecer la identidad profesional de los maestros y los directivos docentes colombianos como pedagogos, sujetos sociales, políticos, éticos y estéticos, promotores del desarrollo humano, protagonistas y dinamizadores de procesos educativos, culturales, interculturales, científicos, ambientales, artísticos y tecnológicos.” (MEN, 2013).

Sin duda este macro-objetivo no expone solamente los avatares del educador sino también sus compromisos y responsabilidades, y origina muchos más interrogantes sobre el que-hacer del verdadero educador.

- ¿Qué tipo de procesos se dinamizan hoy en la escuela?
- ¿Qué tan identificado está el educador actual con su quehacer profesional?
- ¿Cómo se promociona el desarrollo humano?
- ¿Cómo se vincula la ética y la estética con la educación?
- ¿Qué caracteriza a un educador consciente y comprometido con su identidad social, política, ética y estética?

En el campo de la educación es viable referirse a sendas recorridas, aventuras emprendidas en pro de obtener más que resultados. Si bien los resultados son patentes al terminar una jornada escolar o concluir un período académico. Los frutos de la educación requieren tiempo, esmero, cuidado y dedicación para ser cultivados y madurados. La gran cosecha propiciada en el plantío de la educación tiene como principal bienhechor la inquietud suscitada en el docente por propiciar mejores espacios de encuentro con el saber y generar experiencias verdaderamente significativas. El primer intento al respecto fue realizado por Franco, Narváz & Herreño (2008). En la investigación se concluyó:

Un prototipo de maestro tradicional, vinculado de alguna manera a los modelos pedagógicos de antaño, sumergido en la jerarquía de su trabajo hubiera contrastado con los ideales

y teoría planteados en este proyecto. Por eso, fue vital retomar su labor avatar con los roles definidos que le impulsaran a un quehacer más humano, formativo, constructor, acompañante, etc. que permitieran al estudiante el encuentro consigo mismo, con su entorno, haciendo de lo cotidiano un fenómeno estético de nunca acabar y así configurar la tan mencionada apropiación estética del mundo (p. 145).

Es decir, una perspectiva integral y humanista de la educación desde Lo Poético requiere también un educador abierto, dispuesto y comprometido con esos frutos esenciales de lo humano. No es reinventar la formación de docentes, sino sustentarla y hacerla mucho más congruente con los requerimientos del individuo y cómo estos contribuirían notablemente al alcance de las exigencias dadas por la regulación. Sin embargo, esto no es sólo tarea de los docentes. Es un compromiso de todos, otro de los posibles efectos de esta perspectiva redonda en el componente social:

Es menester involucrar directamente al individuo en procesos de sensibilización humana, social, política y económica desde la tierna edad; brindarle la oportunidad de explorar el mundo, entenderlo, apropiarse de él, sentirlo, vivirlo, disfrutarlo y sobre todo, invitarle a la responsabilidad de su configuración, su transformación sin que el tiempo se convierta en nefasto enemigo, sino aliado magnífico. (Franco, Narváez & Herreño, 2008, p. 157).

Si se trata de exponer resultados, se ha de hablar del alumbramiento de individuos con una conciencia más acrecentada sobre sí mismos y sobre su entorno. Este debería ser el asidero y la consumación de todo proceso educativo. Así, se estaría dando respuesta a los requerimientos esenciales de la persona y, a la vez, se vislumbrarían mejores formas de asumir la realidad circundante. No se trata únicamente de capacitar laboralmente, sino, de enaltecer y potenciar también el espíritu humano.

Para acrecentar las implicaciones de Lo Poético ha de resignificarse los planteamientos curriculares. En un primer acercamiento a Lo Poético se argumentaba que: “un currículo sólido que conjugue la formación integral de los individuos, es decir, lo académico, lo estético y lo social en procura de configurar

de manera constante el entorno con sus respectivas necesidades espirituales y físicas es imprescindible” (Franco, Narváz & Herreño, 2008, p. 146).

Al exponer los anteriores constructos teóricos y experienciales de Lo Poético como una visión alternativa de una educación por competencias, también se pretende avanzar en el desarrollo e implementación de nuevas experiencias no sólo en la Educación Básica Primaria, sino, en otros niveles como la Educación Media y Superior. A raíz del primer acercamiento hecho, surge la convicción sobre el carácter indispensable de Lo Poético en la educación. Debe impregnar –por lo tanto– en cada encuentro con la enseñanza y el aprendizaje y ser eje transversal que permita a la educación regresar a su rol original: acompañar el florecimiento de lo humano.

Emerge la imperante necesidad de desarrollar una propuesta similar que vincule todas las áreas –en este caso específico se hizo exclusivamente con el inglés– e igualmente la generación de una red de maestros dispuestos a nutrir mucho más su labor y dejarse embriagar de una perspectiva poética de la educación. Además, inquieta la posibilidad de vivir la experiencia estética (poética) no sólo en el ámbito estrictamente escolar, sino, hacer su presencia trascendental y constante en diversos contextos sociales porque los saberes, descubrimientos y formulaciones que surgen de una perspectiva divergente y fértil de la educación, están llamados a vincularse profundamente con la cotidianidad de cada individuo.

## INFERENCIAS

### De Lo Poético y otros menesteres

*¿Cómo puede el sistema educativo colombiano impregnarse de experiencias alternativas significativamente trascendentes y encaminadas a la formación de seres humanos integrales?*

El pensamiento, las ideas y la intelección necesitan corazón y sensibilidad para desarrollarse plenamente. De igual manera, sensibilidad y corazón urgen del pensamiento para manifestarse. En su conjunto reside la conciencia para la cual aún no hemos nacido porque las demandas del mundo son otras. Franco, Narváz & Herreño (2008) señalan que: “es evidente que lo cognitivo tiene que ver con la forma cómo aprendemos, pero además, los procesos de



enseñanza-aprendizaje también configuran, consolidan y deben promover procesos sociales que a su vez deriven en respuestas emocionales.” (p.70).

La incongruencia radica en la fragmentación de la realidad promovida por el mundo contemporáneo. En estas circunstancias parece inconcebible que la producción en masa requiera también de afecto, que la rentabilidad y la ganancia se impregnen de grandes dosis de solidaridad y bien común, que lo singular no se disuelva en lo globalizado y sea capaz de trascender y aportar a la mutua existencia. Además de los saberes específicos importantes y útiles en el quehacer laboral, también han de incentivarse aquellos “saberes y haceres integrales” que suponen la germinación y evolución de procesos como la representación simbólica, la imaginación, el pensamiento, la ideación, la abstracción, entre otros. Así se educaría no sólo para el trabajo, sino para la vida misma. Se requiere educación para la vida. Ésta ha de partir de las necesidades contextuales y regresar a su entorno cargada de ideas pertinentes, pensamientos ávidos por ser consolidados y proyectos inmersos en lo humano.

Al respecto también es necesario hacer hincapié en la estrecha relación entre educación y lenguaje. El lenguaje según Halliday (1982) “es el canal principal por el que se transmiten los modelos de vida, se aprende a actuar como miembro de una sociedad, y adoptar su cultura, sus modos de pensar y de actuar, sus creencias y sus valores.” (p. 34). Asimismo, mediante él se generan y desarrollan procesos de pensamiento crítico, proposicional y creativo. Luego, el lenguaje permite al individuo adoptar una cultura; ser capaz de influir en ella e ir más allá de lo establecido y existente. Es decir, el lenguaje mismo es poético.

La formación integral concierne también a los procesos de enseñanza-aprendizaje y encuentro con el lenguaje. Por lo tanto, éste se constituye en savia de la educación y su nutrición depara la cimentación de otros saberes y experiencias que definen lo humano. La palabra escrita, sus tonalidades y sonoridades comunican un mundo por descubrir, provocan procesos de indagación, incentivan la inquietud y cultivan el intelecto e igualmente, la sensibilidad. Es en el lenguaje donde el individuo es totalmente alumbrado (dado a luz). Y si esto se pierde o se hace difuso en la jornada de la escolaridad, entonces intelecto y sensibilidad –claves de la formación integral– aún estarán latentes.

Por ello, el lenguaje debe nutrirse de su origen en Lo Poético, y la educación debe impregnarse de arte, poesía, verdad y creación. “El arte ha sido y sigue siendo un factor en el despertar de la conciencia del pueblo [...] Es el dar nombre a todas las cosas lo que permite al hombre ser consciente del mundo y de sí mismo” (Heidegger, 1992, pp. 28-29). Arte y poesía como expresiones de Lo Poético y lo humano ayudan a dilucidar la ruta de acceso hacia experiencias alternativas significativamente trascendentes y encaminadas a la formación de seres humanos integrales. La educación dejará de ser una estadística más de desempeño y retornará a su esencia como forjadora de lo humano si se vivifica el diálogo entre nociones tan actuales como las competencias, los indicadores y los saberes con Lo Poético e integral.

Lo Poético no necesariamente implica poesía. Es un aspecto de la vida, es inherente a la práctica cotidiana de todo ser humano. Paradójicamente no se fomenta. Lo Poético determina el desarrollo de la conciencia estética y social del individuo. Lo estético no implica tener talento para el dibujo, la pintura, la buena presentación de cuadernos, tareas e incluso la imagen del individuo. Por el contrario, Lo Poético, lo estético y lo social están compuestos de poesía, arte, música, pintura, lectura, literatura, filosofía. Encuentros con el lenguaje que encaminan al ser humano a sentir y vivir la vida plenamente, sin confinarse exclusivamente a trabajar y atender las necesidades del sistema. Lo Poético alimenta el espíritu, despierta actividades inherentes de lo humano: imaginar, soñar, sentir, crear y recrear a través de los elementos antes mencionados. Franco, Narváez & Herreño (2008) plantean que: “alimentar el espíritu es una apuesta que da paso a la imaginación, la creatividad, la ensoñación, el juego. Estas manifestaciones materiales, del cuerpo, son posibles en la medida que haya una chispa que los incite y recree.” (p. 45).

Las manifestaciones artísticas nutren el espíritu de vida y conllevan el nacimiento del ser integral, de un hombre nuevo y total, completo. La poesía al igual que el arte en palabras de Fischer, consiguen: “elevant al hombre desde el estado de fragmentación al de ser total, integrado. El arte permite al hombre comprender la realidad y no sólo le ayuda a soportarla sino que fortalece su decisión de hacerla más humana, más digna de la humanidad” (Fischer, 1989, p. 6).

Sin embargo, en la escuela, se enseña poesía limitando su esencia. El estudiante es adoctrinado en los aspectos formales, y no le es permitido escuchar la poesía, sentirla, imaginarla y recrearla. A su vez, en la clase de artes se enseñan los diversos tipos de colores, cómo utilizarlos, las diferentes técnicas, cómo usar un lienzo, pero no se recorre la senda de lo explícito a lo implícito indicada por la expresión de ideas y sentimientos, y los procesos de comprensión y apreciación estética de una obra y/o creación. Algo similar acontece en la clase de música. Se enseña a tocar un instrumento y a interpretar canciones, pero el vínculo afectivo es ignorado.

Si Lo Poético se incorporara al currículo y se emprende la gesta de despertar en los estudiantes la conciencia social y estética, se estaría apuntando a la edificación de ese hombre nuevo e íntegro. Este despertar afirma la construcción de sociedad en otro sustento distinto al consumo, fraguando la educación como animadora en la formación de personas pensantes, autónomas, críticas, humanas y creadoras que devienen la ruta del aprendizaje para aprehender y proponer. En consecuencia, las competencias y sus metas deben estar enfocadas desde Lo Poético.

## CONCLUSIONES

Este artículo ha expuesto las principales inquietudes, hallazgos y posibilidades en torno al rol de Lo Poético en la educación por competencias. Este proceso de indagación inició hace siete años y hoy se orienta a vislumbrar los espacios de Lo Poético también en la Educación Superior Colombiana regida por procesos de acreditación y calidad que priorizan la producción, la eficacia y la estandarización de la propia humanidad. Aunque las circunstancias parecen ir cada vez más en detrimento de una verdadera formación integral, es sumamente importante apostarle a prácticas educativas divergentes que favorezcan igualmente las exigencias de Lo Poético y la educación por competencias.

Desde esta perspectiva, educar dialoga con el ensueño, la ideación, la realidad y el contexto. Estos elementos indisolubles permiten formar para la vida y no simplemente para la sobrevivencia. Durante el desarrollo de esta investigación se ha alimentado la convicción sobre la pertinencia de una mirada distinta en torno a las problemáticas cotidianas en el ámbito escolar y el compromiso que como maestros tenemos en su resolución. El

sistema educativo no debe coartar las esperanzas y propósitos originados en la mente del educador visionario. Se ha de trabajar con la realidad de un sistema educativo pleno de incoherencias y descabros que requiere personas ávidas de retos, preguntas y constantes dilemas inherentes a una visión distinta de su propio rol en la sociedad y de su tarea no como dictadores de clase, sino, como propiciadores de encuentros. Con base en lo anterior, es plenamente posible emprender rutas alternativas que involucren conceptos disímiles como Lo Poético y la competencia, además de proponer opciones de renovación desde una competencia poética.

## REFERENCIAS

Bernal, C. A. J. & Giraldo, G. El concepto de competencias en Colombia. [En línea] Disponible en [http://cms-static.colombiaaprende.edu.co/cache/binaries/articles-249420\\_recurso\\_3.pdf?binary\\_rand=2690](http://cms-static.colombiaaprende.edu.co/cache/binaries/articles-249420_recurso_3.pdf?binary_rand=2690) (Consultado en Agosto de 2013).

De Zubiría, S. (2006). *Las competencias argumentativas. La visión desde la educación*. Bogotá: Magisterio.

\_\_\_\_\_ (2013). *La pedagogía dialogante: Una propuesta innovadora para transformar la educación de niños y niñas en América Latina*. Congreso Internacional “La infancia en perspectiva” Villa María- Argentina. [En línea] Disponible en <http://pedagogiadialogante.com.co/documentos/ponencias/disenio-curricular-por-competencias.pdf> (Consultado en Junio de 2013).

Fischer, E. (1989). *La necesidad del arte*. Barcelona: Ediciones Península.

Franco, J., Narváez, G. & Herreño, Y. (2008). *Lo Poético: una alternativa para sensibilizar la enseñanza de la Lengua Inglesa*. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana.

Halliday, M.A.K. (1982). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de Cultura Económica.

Held, J. (1981). *Los niños y la literatura fantástica*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

Heidegger, M. (1992) *Arte y Poesía*. Trad. Samuel Ramos. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Iriarte, A. (2004). *El arte de maravillar*. Neiva: Editorial Universidad Surcolombiana.

Ministerio de Educación Nacional. “Plan Decenal de Educación 2006-2016. Compendio General. Pacto social por la educación”. [En línea] Disponible en [http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/a21rticles-166057\\_compendio\\_general.pdf](http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/a21rticles-166057_compendio_general.pdf) (Consultado en Julio de 2013).

Ministerio Nacional de Educación. “Plan Nacional de Lectura y Escritura”. [En línea] Disponible en <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/competencias/1746/w3-article-244105.html> (Consultado en Julio de 2013)

Nietzsche, F. (1999). *Consideraciones intempestivas*. Trad. Luis Moreno Claros. Madrid: Valdemar.

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) (2010). *Metas Educativas 2021. La Educación que queremos para la generación de los bicentenarios*. Madrid: Cudipal.

Schiller, F. (1990). *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Trad. Jaime Feijóo. Barcelona: Anthropos.

Vásquez, F. (2000). *Oficio de maestro*. Bogotá: Javergraf.

Zuleta, E., Suárez, H. & Valencia, A. (2001). *Educación y democracia: Un campo de combate*. Hombre Nuevo Editores.